

# Ensayo sobre la libertad en prisión y una dialéctica del tiempo

## *Essay on Freedom in Prison and a Dialectic of Time*

**Laureano Guzmán**

Instituto Superior de Formación Docente N°113  
Proyecto Mnemósyne, Buenos Aires, Argentina.  
ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-5245-8512>  
Contacto: [laureano.proyectomnemosyne@gmail.com](mailto:laureano.proyectomnemosyne@gmail.com)

**Fernando Sánchez**

Instituto Superior de Formación Docente N°113  
Proyecto Mnemósyne, Buenos Aires, Argentina.  
ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-6241-1382>  
Contacto: [proyectomnemosyne.argentina@gmail.com](mailto:proyectomnemosyne.argentina@gmail.com)

### RESUMEN

El presente ensayo se propone examinar cómo los individuos en contextos de confinamiento carcelario - quienes han contribuido activamente en el desarrollo de esta investigación - pueden no solo experimentar la libertad de manera gradual, sino también producir libertad creadora a través de un proceso dialéctico en relación con su pasado, presente y futuro; y cómo este último —al que le daremos una mayor preponderancia— tiene como elemento inherente el potencial de transformar ontológicamente su existencia. Para ello, nos basamos en tres tesis fundamentales: la idea de "libertad" en Jean-Paul Sartre, el "hombre histórico" en Friedrich Nietzsche y el concepto de "ser de lejanías" de Vicente Fatone. La imbricación de estas perspectivas permite comprender cómo una persona en un entorno de confinamiento puede desarrollar una libertad ontológica que trasciende las limitaciones ópticas y deterministas de su situación, modificando su ser y proyectándose hacia un futuro distinto.

**Palabras clave:** responsabilidad; futuro; cárcel; encierro; filosofía

---

1 La presente investigación fue realizada como parte del "Proyecto Mnemósyne", el cual consiste en la realización de talleres de filosofía en cárceles de la Provincia de Buenos Aires, Argentina.

## ABSTRACT

This paper sets out to examine how individuals in contexts of prison confinement can not only experience freedom gradually, but also produce creative freedom through a dialectical process in relation to their past, present and future; and how the latter - to which we will give a greater preponderance - has as an inherent element the potential to ontologically transform their existence. To this end, we base ourselves on three fundamental theses: the idea of 'freedom' in Jean-Paul Sartre, the 'historical man' in Friedrich Nietzsche and Vicente Fatone's concept of 'being of distances'. The interweaving of these perspectives allows us to understand how a person in an environment of confinement can develop an ontological freedom that transcends the ontic and deterministic limitations of their situation, modifying its being and projecting it towards a different future.

**Keywords:** accountability; future; jail; confinement; philosophy

## INTRODUCCIÓN

La libertad es un concepto privativo del ser humano a diferencia de los animales que no poseen anhelo de libertad. La prisión es un entorno signado por la restricción física y social, aunque no necesariamente por la imposibilidad de producir libertad creadora. En este ensayo nos adentramos en un intento por redefinir la comprensión de la libertad, no sólo en contextos de restricción, sino también, proporcionando una perspectiva ontológica sobre la naturaleza de la libertad humana. El desarrollo parte de dos tesis o conceptos nodales, interrelacionados, argumentando que la libertad no puede ser vista simplemente como la ausencia de coerción externa, sino como una condición inextricablemente ligada a la responsabilidad; es decir, comprendida no como mera ausencia de restricciones, sino como una responsabilidad inherente al ser humano y a un condicionamiento que admite, en su esencia, graduaciones. Se destaca asimismo la capacidad de los prisioneros para resignificar y replantearse interrogantes sobre su identidad y sus perspectivas futuras, lo que además les posibilita producir libertad creadora y encontrar un sentido de autodeterminación, alejándoles de la carga estigmatizante de obturantes sofismas sociales tales como: "siempre serán lo que son:

chorros<sup>2</sup>", " nacieron para esto y morirán siéndolo...". Nos estamos refiriendo aquí a los peligros ontológicos que conlleva el dominio del "se" (de lo que se es) el cual desarrollaremos más adelante. Cabe destacar que la reflexión filosófica que llevaremos a cabo sobre la prisión (aunque no profundizada en este escrito), ha presentarse como un método de *therapeia tes psiches*, –terapia del alma– que puede actuar como un medio de liberación y transformación personal, incluso en circunstancias desfavorables de clausura física y mental. Así, el hombre y la mujer, ampliamente condicionados por su historia familiar y social son responsables de su propia existencia, a la vez de asumir el desafío de encontrar su propia voz para reconocer aquel ápice de libertad con el que cuentan, siempre en pos de "convertirse en algo que no se era al principio" (Foucault, 2008, p.142).

## EN TORNO A LA LIBERTAD EN PRISIÓN

Puertas con barrotes y pasillos que se repiten interminablemente. Numerosas y sucesivas capas se atraviesan en búsqueda de un adentro, interioridad de uno, de nosotros, y de los otros. Una caverna platónica que elude su conceptualización. Un «entrando» y un «saliendo» que se ponen en tensión y llevan a preguntarnos: ¿dónde se aloja la libertad?, ¿tal vez se encuentre allí en el refugio de una interioridad que oficia de soporte?, ¿quizás tanto en la afirmación como en la negación misma de su existencia estemos obviando sus graduaciones? Por último, en esta búsqueda de la libertad, un planteo: ¿se trata de un camino individual o debemos una y otra vez reingresar a la caverna en pos de una construcción necesaria e ineludiblemente colectiva de la libertad? Muchas preguntas, muchas cavernas. Bienvenidas de semblantes hospitalarios, manos extendidas y palabras de agradecimiento se preceden en el pabellón de rugby denominado "espartano". "Cómo están" y "cómo están ustedes" se entrecruzan, y entre habituales comentarios de fútbol, nos acomodamos en ronda. Cuando de repente surge la pregunta: "¿De qué vamos a hablar hoy?" De la libertad...

---

2 Término que se usa en Argentina para referirse a la persona que roba o es considerada ladrón.

Platón nos relata en su diálogo *Fedón* los últimos momentos de su maestro en prisión. Allí, sustraídos a la tiranía de *Kronos*, en un paréntesis en el tiempo, Sócrates y sus amigos aprovechan para dialogar hasta que llegue el momento de la sentencia.

Platón ya había advertido a Critón sobre las leyes: “puedes tratar de convencer a los demás para cambiarlas si te parecen injustas, pero, de no lograrlo, debes entonces obedecerlas” (Platón, 399 a.C, 1973, 51b-53a). Ignorando las palabras del maestro, los discípulos de Sócrates logran sobornar al guardia de la cárcel para planificar su huida. En realidad, Atenas misma se encontraría aliviada si esto sucediera. Pero, el viejo Sócrates los sorprende una vez más con una pregunta: “¿cuál es la causa por la que yo permanezco acá sentado y hablando con ustedes en lugar de huir de la cárcel?” Así, al preguntarse el filósofo por las verdaderas causas examina los distintos componentes del cuerpo que le posibilitan estar sentado; de igual manera lo hace frente a aquellos que son necesarios para el diálogo. Razona que, si bien estas son causas, no son las verdaderas. Sócrates concluye que la verdadera causa de su permanencia en la cárcel, en lugar de dirigirse a Megara o a Boecia, reside en su decisión de actuar de acuerdo a lo que es justo.

Es cierto que todos poseemos huesos, tendones y articulaciones; cuerdas vocales para emitir sonidos y oídos para escucharlos, los cuales posibilitan un condicionamiento físico en nuestro habitar en el mundo. De igual manera, condicionamientos contextuales, socioeconómicos, culturales, y hasta distintas formas de educación y crianza; somos portadores de historias. Quizás, también, motivos más ocultos que influyen en nuestros comportamientos y decisiones, que actúan como palancas, resortes y poleas, balances de componentes químicos en nuestro cerebro o traumas alojados en nuestro más oculto inconsciente. Pero, alguien que elige hacer lo que es justo se propone, en principio, actuar más allá de sus condicionamientos, se propone, en efecto, actuar en el ejercicio de su libertad.

La emergencia de lo otro se hace presente a partir de la palabra que intenta eludir los condicionamientos para el diálogo. El lugar de la experiencia irrumpe y devela; la voz del que no encaja en el lugar que le damos, pero que de todas maneras debemos hacerle lugar. La palabra no obturada que surge desde el repliegue más íntimo del ser, allí mismo donde anida la libertad; en efecto, donde la idea de una libertad irrestricta por fuera de los confines de los muros se interpone ante la búsqueda de una interiori-

dad. Entonces un concurrente expresa: “¿ustedes saben que es la primera vez en mi vida que me hago estas preguntas?”. Y así, continuamos con esta fusión de horizontes, esta puesta en diálogo entre la antigüedad y el aquí y ahora, un ucrónico intercambio dialéctico que podemos entender en palabras de Gadamer (1995) como “(...) el principio es principio, respecto a un punto final, un punto de llegada” (p.1).

Retomemos aquí las preguntas iniciales: ¿dónde se aloja la libertad?, ¿de qué hablamos cuando hablamos de un adentro y de un afuera? La pretensión por conciliar dos conceptos antinómicos como libertad y prisión responde, quizás, en apariencia, al orden de lo absurdo. Creemos que aquí no se trata necesariamente de una oposición irreductible, irreconciliable, pues ambos términos no se excluyen mutuamente, sino que coexisten en una realidad que trasciende las lógicas binarias y dicotómicas. Por un lado, la coerción física, la pérdida parcial o relativa de cierta autonomía junto con las restricciones determinadas por el sistema penitenciario. Por el otro, la libertad sin condiciones del pensar, de la ponderación sobre el sentido de la libertad dentro de un entorno restrictivo. ¿Cómo podría un individuo ser libre estando físicamente encarcelado? En rigor, ¿cómo es que dos términos aparentemente disímiles y contradictorios pueden reconciliarse, o bien proyectarse hacia un significado que los armonice? Creemos, pues, que a través del pensar en un sentido estrictamente filosófico. No solo como una serie de inferencias lógicas coherentes con el fin de fundamentar proposiciones sometidas al principio de identidad y que tienen por cometido la búsqueda de la verdad; sino también y principalmente – y quizás el más peligroso (para el poder) e infrecuente de sus sentidos – pensar en tanto que reflexionar críticamente. Esto es, el pensamiento que va «al hueso», aquel que cava y socava, que captura supuestos, que quita el velo a lo evidente, que cuestiona lo dado y desafía lo establecido; en efecto, el que lucha y se potencia, el que pone y se pone en peligro, el que impugna y pone de manifiesto al poseer una libertad creadora. Se trata entonces de ejercer radical y filosóficamente el pensamiento, no solo para buscar la verdad, sino también y principalmente, sentido. Como escribiría Platón en *Sofista*, pensar en tanto que reflexionar es “el diálogo interior y silencioso del alma consigo misma” (367-362 a.C, 1996, 263e). “Consigo misma”, y proyectada hacia el campo de la alteridad, como un ejercicio impostergable de una producción esencial de subjetividad, que llevará al sujeto a vislumbrar un horizonte de otras posibilidades. Esta actitud crítica siempre recomenzada contribuye a un aumento del grado de libertad en el sujeto y de poner la historia, su historia, “al servicio de la vida” (Nietzsche, 2004, p.7). En suma, el pensamiento, en tanto que ejercicio de la

reflexión filosófica y la deliberación, con su poder de reinención, no es otra cosa que potencia.

## QUÉ NO ES LA LIBERTAD

Las voces del grupo nos desafían: “¿qué es para ustedes la libertad? Respondemos con una contrapregunta: ¿qué tal si pensamos primero qué cosa no es la libertad, a partir de una suerte de método socrático-platónico por definición, pero a la inversa?”

El sistema capitalista nos ha hecho creer que la libertad significa la mera ejecución de acciones y procederes por parte de un sujeto según su mera voluntad e inclinaciones, dejando completamente fuera de órbita y desdeñando, cuando no condenando, cualquier tipo de otredad. La libertad individual consiste para el neoliberalismo en que el sistema *yoico* de cada sujeto es completamente libre de hacer lo que quiera, sea comercializar libremente órganos humanos o prender fuego a la Amazonía. Esta noción neoliberal de la libertad, transida de un «yoismo» cuasi ingenuo y abstracto, tiene aspecto de mito bien pensado e ingenuo: padece de un exceso de yo, cuando en realidad, éste se caracteriza por la falta de libertad, condicionado por el inconsciente, las pulsiones y la realidad material y empírica circundante. Como consecuencia de esto, el sujeto se transforma en un individuo que asume acriticamente el mandato “superyoico” de “vos podés”, o el irrestricto imperativo de “si querés podés”, que tarde o temprano lo conducirá hacia la auto explotación de un rendimiento ilimitado y meritocrático y el divorcio de los otros.

La libertad, en tanto que, concebida como absoluta, se convierte en mera abstracción y como tal, sostenemos que sólo es posible en el plano de la razón pura. Claro que el umbral de graduación de libertad es sin dudas más acotado para un sujeto en prisión; eso no quita, empero, que sea capaz de producirla. La libertad en prisión parece estar comprometida y limitada por las estructuras y regulaciones que se imponen. La prisión es un entorno diseñado para moldear los espíritus de los individuos y convertirlos en espíritus extrañados sin camino de regreso. Una vez más emerge la pregunta, pero esta vez es nuestra: “¿qué significa para ustedes estar presos?” Alguien señala: “la vida en pausa”, el resto asiente.

## DIALÉCTICA DEL TIEMPO: HACIA UN PROYECTO DE LIBERTAD ONTOLÓGICA

Asistimos en la actualidad a un fuerte proceso de reduccionismo conceptual. Pensamos a través de categorías que, si bien sirven para ordenar nuestro pensamiento y dar claridad a las ideas, en su afán de síntesis e inclusión terminan por no diferenciar matices. Cuando nos referimos a la libertad en distintas situaciones observamos algo en común, pero también algo diferente (libertad de expresión, libertad de credo, libertad de transitar, etc.). Generamos así un reduccionismo conceptual que trae aparejado un deflacionismo de sentido. Vivimos en una sociedad massmediatizada que va quitándose de encima los matices. Pero, pensar es hacerlo con matices, perderse en ellos, donde cierta verdad se nos muestra en toda su ambigüedad. Cuando más simple se nos presenta la libertad hoy, más difícil nos resulta comprender su significado. De igual manera, creemos, sucede con la concepción misma del tiempo.

Pensamos en estas tres figuras cronosféricas (pasado-presente-futuro) en clave dialéctica; no como un *continuum* temporal, sino como formas opuestas que se determinan en su existir, como una relación indisoluble. Pensar y actuar conforme a esta concepción dialéctica resultará, en última instancia, para el sujeto prisionero, liberador.

El futuro goza de cierto privilegio y no el presente. Por eso, cuando nos referimos a estas tres figuras, las ubicamos “casi” en el mismo plano ontológico. Solo que el futuro - como veremos más adelante - tendrá una mayor preponderancia.

El futuro no es solamente un destino velado, brumoso y distante que no sabemos qué nos deparará; es también aquello del orden de nuestro repertorio de ideales por los que hoy nos desvelamos. El presente debe advertir aquello que tuvo lugar en el pasado, pero no como un mero pleonasma de él, como un espejo sonoro que contiene siempre la misma resonancia, sino como marco de referencia para el mañana.

En la entrada de la unidad penitenciaria a la que asistimos reza una leyenda: “nadie tiene que tener el pasado como destino”. Cual símil de un mandato oracular, nos hace reflexionar. Quizás se trate de repensar la idea misma del tiempo, aquélla entendida como un desarrollo lineal, indetenible. Como sentencia (Agamben, 2007), “la

tarea original de una auténtica revolución ya no es simplemente "cambiar el mundo", sino también y sobre todo "cambiar el tiempo" (p.131).

Pero en esta tarde de *termidor*<sup>3</sup> no es suficiente con que *Kairós*<sup>4</sup> derrote a *Cronos*<sup>5</sup>, que el desarrollo del tiempo cronológico, lineal, de la era de oro le dé paso al tiempo de la oportunidad. Aquí, en este penal, también debemos vencer a *Aión*<sup>6</sup>, el tiempo circular, la serpiente que muerde su cola. De igual manera se dirime la batalla entre *Mnemósyne*<sup>7</sup> y *Medusa*<sup>8</sup>, la resignificación del pasado, la memoria puesta al servicio de un futuro debe imponerse frente a lo estático, a lo paralizado. “De este modo *Mnemósyne* se erige como figura superadora. No es la pretensiosa Eva, quien no reconoce antecesores ni herencias, pero tampoco produce los efectos de la petrificante Medusa, tras cuya mirada nada volverá a cambiar” (Vicari, 2015, p.13). Así pues, la memoria debe servir como punto de partida hacia una resignificación de la vida. De allí, resultará pertinente identificar estos puntos de cercanía a la hora de pensar en el problema del ser humano y su concepción de la historia, con la noción nietzscheana de la misma.

Decíamos anteriormente que el pensamiento actual se caracteriza por la tendencia a pensar las categorías de la vida bajo una lógica dicotómica de opuestos incompatibles, inconmensurables, de naturaleza distinta, que no guardan relación alguna y marchan por senderos paralelos. Pasado, presente y futuro son categorías que no escapan a dicha lógica binaria y tienden a ser pensados como antagónicos. Por un lado, la creencia de que todo tiempo pasado fue mejor. Por el otro, un pasado que condena y determina nuestro porvenir, es visto como un refugio seguro o recuerdo intolerable. El espíritu de las sociedades contemporáneas es más bien «pasadista»; se hallan anclados al puerto del ayer, y cuya práctica demuestra cierta fascinación por lo pretérito

---

3 El undécimo mes del calendario republicano francés, que duraba desde el 19 o 20 de julio hasta el 17 o 18 de agosto. La palabra "termidor" viene del griego *thermos*, que significa "calor".

4 Concepto de la filosofía griega que representa un lapso indeterminado en que algo importante sucede. Su significado literal es «momento adecuado u oportuno».

5 Término griego que significa "tiempo exacto" o "medida del tiempo cuantitativo" y representa el tiempo monótono y secuencial.

6 En la mitología griega, *Aión* es el dios del tiempo eterno.

7 *Mnemósyne*: la diosa de la memoria en la mitología griega.

8 En la mitología griega, Medusa era una criatura femenina monstruosa, capaz de transformar en piedra a cualquiera que la observara directamente a los ojos.



o por el lamento de un pasado ucrónico. Partiendo de un pasado pensado como lo mejor, el porvenir estará siempre marcado por una falta paralizante. Pero a la vez, un *memento vivere*: “el momento es solo hoy, aquí y ahora”. ¿Acaso este imperativo no requeriría de una acción indeliberada y sin discernimiento? Creemos que quien vive solo en el presente no está pensando en absoluto. Merece cierto desprecio la ceguera de un alma que solo actúa. La vida de alguien que solo hace es similar a la de un bisonte o a la de una jirafa: atados “al poste del momento” (Nietzsche, 2004, p.2). En quienes viven solo en el umbral del ahora, lo real y existente se funde en la microgenia del presente como una sinfonía que no deja excedente ninguna nota ajena a ella, como totalidad totalizante. Entonces reducen y determinan la existencia de todas las cosas al ahora, y todo lo que se halle por fuera del “aquí y ahora”, en efecto, no existe. Dicho de otro modo, todo lo que para ellos existe, existe en el presente y nada hay por fuera de él. Un presente no examinado configura un futuro condenado a la repetición y a una historia que no revitaliza el presente, sino que lo momifica. Así se refiere Nietzsche (2004) a esta idea:

Necesitamos la historia para la vida y la acción, no para apartarnos cómodamente de la vida y la acción (...) vive así el animal en modo no histórico, pues se funde en el presente como número que no deja sobrante ninguna extraña fracción. (p.2)

Nietzsche introduce la figura del *hombre histórico*, alguien que no está determinado por su pasado, sino que posee la capacidad de resignificarlo a través del presente y de ponerlo “al servicio de una nueva y potente corriente vital” (Nietzsche, 2009, p.7). Para este autor, el olvido resulta tan necesario para la vida como así también lo es la memoria. Dicha capacidad de resignificación resulta, en el contexto carcelario, de vital importancia para que el individuo no quede atrapado en el espesor de su pasado y sea capaz de proyectarse hacia un futuro diferente. Consideramos que “el conocimiento del pasado sea deseado en toda época solamente para servir al futuro y al presente, no para debilitar el presente o para cortar las raíces de un futuro vigoroso” (Nietzsche, 2009, p.14) Así, el *hombre histórico* de Nietzsche puede ser una figura clave en la subjetividad de los prisioneros, quienes pueden asumir su propia existencia y superar el estigma de que “morirán siendo lo que son”. Al hacerlo, comienzan a trascender las determinaciones impuestas tanto por la institución carcelaria, como por la sociedad y su entorno. En suma, “cuando es suficientemente fuerte para utilizar el pasado en

beneficio de la vida y transformar los acontecimientos antiguos en historia presente, llega el hombre a ser hombre” (p.4).

Mencionábamos antes la importancia para los prisioneros de vislumbrar un horizonte de posibilidades, y de la capacidad del ser humano de proyectarse hacia él para trascender su realidad inmediata.

Un espacio de encierro no debería representar al unísono el encierro de las posibilidades de las potencialidades de los individuos. Dentro de las relaciones disciplinarias los prisioneros no son sujetos en construcción, sino más bien, se encuentran hechos y constituidos. Un pasado que se perpetúa y condensa en un presente fatalmente continuo donde no existe el porvenir y donde la promesa de un “llegar a ser” claudica ante un “es” o un “soy” es de naturaleza calcárea, fosilizada, sin vida. A este respecto Fatone (1953) escribe que “de alguien podrá decirse que es solo cuando ese alguien se haya muerto, cuando ya nada le sea posible; en cambio, mientras exista, ese alguien será siempre la posibilidad de otra cosa, porque existir es ser un ser posible” (p16).

Por su parte, Sartre profundizó en la idea de la libertad como responsabilidad. A partir de ella podríamos afirmar que, tanto fuera como dentro de una prisión, un individuo es libre de elegir su actitud frente a las circunstancias como responsable de su propia existencia; y de esa porción, aunque mínima de libertad, la posee incluso en las situaciones más adversas y desfavorables. Aquí se evidencia la relación indisoluble entre la libertad dentro del campo de las posibilidades y una voluntad de acción. Esta última será la condición de posibilidad de mis posibilidades. La libertad ontológica, entonces, requiere invariable y rigurosamente del compromiso y el apego con la acción; en suma, de una voluntad del individuo que se apega al proyecto de su ser. Así sintetiza Sartre esta idea:

El hombre es ante todo un proyecto que se vive subjetivamente, en lugar de ser un musgo, una podredumbre o una coliflor; nada existe previamente a este proyecto; nada hay en el cielo inteligible, y el hombre será, ante todo, lo que habrá proyectado ser. No lo que querrá ser. (Sartre, 2009, p.32)

El peso ontológico de nuestras decisiones se desploma ante la carga abrumadora de su propia inercia y recae sobre nosotros, es el peso de la ponderación que

nos va devolviendo el ser que aún no somos y que proyectamos ser; es decir, aquello que vamos a ser es al mismo tiempo aquello que vamos eligiendo. Y reconocer cada posibilidad como propia, asumir la propia responsabilidad de un futuro que aún no es, conlleva inexorablemente a la angustia. El filósofo francés argumentaba que la angustia y la desesperación son parte inescindible de la condición humana, ya que permanentemente nos enfrentamos a la necesidad de tomar decisiones de toda índole en un mundo incierto. Pero este dolor también nos recuerda el deber de asumir la libertad y la responsabilidad por nuestras decisiones. Los prisioneros suelen ser estigmatizados a partir de discursos de tipo deterministas, que se establecen como sofismas sociales, a saber: “siempre serán lo que son”. Expresiones de este tipo van conformando un condicionante, cuando no determinante esquema de interpretación sobre la subjetividad de los individuos, postulando una condición consolidada e irrevocable de su ser y de un destino sellado a fuego, en efecto, atados a la sombra inmisericorde de un presente de naturaleza pétrea y miserable, consagrados a la tiranía de un destino impuesto. Por eso, como postula Nietzsche (2004) “hay tantas cosas que ya no puede valorar porque él ya apenas las siente; se pregunta si no ha sido hasta entonces víctima de frases ajenas, de opiniones de otros” (p.4). Por las razones arriba expuestas, creemos que muchas personas optan por no asumir su libertad y convertirse en el hombre y la mujer del “se”, de lo que se es; y entonces hablan de lo que se habla, hacen lo que se hace, y dicen lo que se dice, reduciendo el campo de las propias potencialidades a lo que el poderío de los otros hace sobre ellos. De repente se plantea: “en la familia «se roba», ... yo tenía mi trabajo, pero mis primos y tíos siempre me insistían en los fines de semana salir a trabajar «de verdad»”.

En filosofía solemos distinguir entre condicionamiento y determinismo. El determinismo es una doctrina que niega toda posibilidad de agencia y cambio. Un sujeto en prisión tiene por delante la tarea de hallar su propia voz para escindirse de su contexto y materialidad condicionante, cuestión que conlleva una lucha permanente por asumir y afirmar su cuota de libertad para adueñarse de su destino, incluso en medio de las limitaciones y condicionamientos externos. Por otro lado, el condicionamiento se mueve en un campo más pragmático y mundano. Adela Cortina (2011) define la noción de «condicionamiento» como “el no ser totalmente libre, pero sí conservar la libertad suficiente para saberse responsable de sus propios actos” (p.172). He aquí el primer principio del existencialismo pronunciado por el mismo Sartre (2009): “el hombre no es otra cosa que lo que él se hace” (p.31). A lo que agregamos: el ser humano es lo que

se va haciendo y lo que va haciendo a otros a partir de lo que las circunstancias han hecho de él. “Puesto que somos el resultado de generaciones anteriores, somos además el resultado de sus aberraciones, pasiones y errores y, también, sí, de sus delitos (Nietzsche, 2009, p.14). Serán, en definitiva, cada una de nuestras elecciones las que nos van dibujando un rostro que, al contemplarse, nos permite hablar con un mayor grado de seguridad cuando decimos “yo”.

En *El ser y la nada* Sartre (1993) plantea dos modalidades del ser: la del “ser en sí” y la del “ser para sí”. La primera refiere a aquello que es siempre lo mismo: una piedra, una montaña, un bisonte, algo que no va a ser otra cosa que lo que es. “El en-sí no tiene secreto: es macizo (...) ha-de-ser lo que es”. Al ser en sí, “los tránsitos, los devenires, todo cuanto permite decir que el ser no es aun lo que será y que es ya lo que no es, todo eso le es negado por principio” (p.35). Enfrentado a ese “ser en sí” aparece el “ser para sí”; *pur sua*: el ser proyectante, en efecto, “el posible” (eyectado hacia adelante, en estado de arrojamiento, en clave *heideggeriana*). El ser para sí se define “como el que es lo que no es y el que no es lo que es” (p.35). El ser para sí es proyecto; una hiena no es proyecto, tampoco lo es una roca. En ellas la biología se encarga de todo. ¿Qué es aquello que una hiena y una roca tienen en común? Pues que se inscriben en la mera duración, en lo que es meramente vida sin ser existencia, en aquello que vive pero que no se elige a sí mismo en cada elección; en suma, que no se temporaliza, no se proyecta. El ser en sí, es decir aquello que siempre es y nunca será otra cosa que lo que es y siempre ha sido, “no conoce, pues, la alteridad: (...) no puede mantener relación ninguna con lo otro. Es indefinidamente él mismo y se agota en siéndolo (p.36).

El “ser para sí” posee también cierto grado de *coseidad* porque vamos siendo las cosas que elegimos en el pasado, lo que nos ha ido constituyendo, porque al elegir nos elegimos y no puede modificarse el hecho en sí, pero sí su efecto en el presente y éste en función de un llegar a ser. Para Sartre el presente no es nada porque esa parte dinámica de nuestro ser está constantemente arrojada hacia el futuro. Se trata de un presente que no es lo que es y tampoco es aquello que no es y que aún no está determinado. Así, “sólo un ser que tiene-de-ser su ser, en lugar de serlo simplemente, puede tener un porvenir” (Sartre, 1993, p.179).

Un prisionero exclama: “¿cómo puede ser eso de que no seamos nada en el presente?” Somos y no lo somos. Lo somos porque lo que hasta ahora hemos elegido no

puede modificarse, pero al mismo tiempo; y a partir de ello, se puede siempre ser algo distinto, algo nuevo. “La existencia es un ininterrumpido haber sido, algo que vive de negarse, destruirse y contradecirse a sí mismo” (p.3). En palabras de Foucault (2008): “no creo que sea necesario saber exactamente lo que soy. En la vida y en el trabajo lo más interesante es convertirse en algo que no se era al principio” (p.142).

Entonces, en cierto grado no sé lo que soy; o, mejor dicho, poco me interesa saber quién soy; solo sé, en mayor grado, que no soy lo que era antes y que seré otra cosa que no era al principio. El “para sí” es entonces eso que no es, pero que está siendo en pos de un ser que no será siempre más que un ininterrumpido ir siendo. Así, pues, el ser humano es posibilidad siempre:

No se cierra nunca para lograr una totalidad en la que pueda descansar y decirse así mismo: ‘Esto soy’. Siempre es posible el nuevo acto que dé a la vida de ese hombre otro sentido que el que hasta entonces parecía tener, y que nos lo muestre siendo otra cosa. (Fatone, 1953, p. 18).

Hemos dado, en lo que va del escrito, una mayor preponderancia ontológica al futuro por sobre el pasado y el presente, y que el ser humano es, por antonomasia, un *continuum* proyectarse, “un *imperfectum* que nunca llega a perfeccionarse” (Nietzsche, 2004, p.2). Según Sartre (2009), “el hombre no es nada más que su proyecto, no existe más que en la medida en que se realiza, no es, por lo tanto, más que el conjunto de sus actos, nada más que su vida” (p.8). El ser es por tanto dinámico: nos encontramos siendo en un proceso continuo de llegar a ser algo que no éramos al principio. Este proceso está abierto y nunca está completamente determinado puesto que, aunque estamos arrojados al mundo, tenemos la capacidad de proyectarnos y de ir construyendo nuestro camino dentro de los límites y posibilidades que ese mundo nos ofrece. Esto quiere decir que el ser humano es, en tanto que existe para un después, como postula Vicente Fatone, un “ser de lejanías”. En palabras del mismo Fatone (1953), “el hombre está siempre extrañado de sí (...); siempre es esa lejanía que no es, y nunca es simplemente esto que es. (...) Su ser es ese alejarse de su ser” (p.21). Sin embargo, no es una lejanía abstracta. Al contrario, dicho horizonte de posibilidades y su inherente producción de libertad creadora se constituyen desde un presente que está impregnado de pasado. Esto resulta de particular relevancia para los sujetos en prisión, cuyo presente se halla drásticamente condicionado, pero cuya capacidad de proyectar un

futuro más auspicioso allende los confines de la prisión y de su ser inmediato permanece intacta. Traigamos aquí esta auspiciosa sentencia de Nietzsche (2009):

El espectáculo del pasado los empuja hacia el futuro, inflama su coraje para continuar en la vida, enciende su esperanza de que lo que es justo puede todavía venir, de que la felicidad los espera al otro lado de la montaña hacia donde encaminan sus pasos. (p.6)

Repasemos, por último, de forma muy sucinta, el sentido etimológico del término “existir”, que el existencialismo recupera: el prefijo *ex* significa “hacia afuera” y su complemento *istir* que proviene del verbo *stare* (estar). Existir se relaciona entonces con un “estar afuera”. Vicente Fatone (1953) se refiere a esta idea de la siguiente manera: “existir es estar fuera del propio centro, salirse de él. (...) El hombre, en cuanto existe, es el ser que está fuera de sí, el ser que se extraña a sí mismo, el ser lejos de sí” (p.18). Por eso, el ser humano no puede limitarse a ser “aquí y ahora” puesto que también, y en mayor medida, es “allí y después”.

Entonces, “sea cual fuere el hombre que aparece, hay un porvenir por hacer, un porvenir virgen que lo espera” (Sartre, 1993, p.44). En este sentido, el ser para sí es lo que no es porque en el presente está siempre arrojado hacia un proyecto nuevo, vive en estado de arrojamiento. Para sintetizar lo anteriormente dicho, recurrimos una vez más, a la palabra de Vicente Fatone (1953):

El futuro es lo que no soy, pero puedo serlo. Es al futuro a lo que estoy abierto, no al pasado. Pero toda proyección se hace desde el presente, que a su vez es también proyección, pues mi presente no es sino esta situación en que hago surgir un mundo, que es el esquema de mis posibilidades (p.33).

## CONCLUSIONES

La libertad, entonces, nada tiene que ver con la idea de un yo libertarista, omnipotente y autodeterminado. La libertad interior de los prisioneros no es una condición garantizada e irrevocable, sino que se constituye en un proceso de producción de libertad creadora, resignificación y proyección hacia el futuro. En suma, se trata de otras for-

mas de estar en el mundo, es decir, de *ex-sistir*. La libertad en Sartre es radical y, por tanto, ineludible: el entorno carcelario y sus manifiestas condiciones de impotencia no estarían exentas de ella. Allí, un sujeto prisionero aún posee la capacidad de agencia sobre cómo relacionarse con su pasado y cómo proyectar su ser hacia el futuro. Esto se dirime en una lucha interna, en un espacio interior de resignificación donde el individuo preso, a pesar de sus circunstancias, puede construir su propio sentido del ser. Por tanto, el pasado no debe olvidarse ni desdeñarse; debe ser, con todo, un punto de partida para una resignificación del presente en virtud del futuro, es decir, en virtud de la vida. Siempre dentro de un horizonte de posibilidades es donde el individuo podrá vivir felizmente. Vivimos en función de un llegar a ser, y en función de ello, orientamos el estar siendo a partir de la resignificación del haber sido. En cierto sentido, se trata de un “haber sido”, de un “fui”. Esta idea permite una reconfiguración de doble armadura: entender el pasado a partir del presente, y el presente a partir de lo hecho en el pasado siempre en pos, una vez más, de llegar a ser algo que no se era puesto que “un ir en pos de una nueva felicidad, en cualquier sentido que ello sea, es lo que sostiene al ser viviente en la vida y lo impulsa a vivir” (Nietzsche, 2004, p.3).

De pie y en apretada ronda, un ritual de manos superpuestas da lugar a la arenga espartana. Un agradecimiento tras otro y la promesa de un nuevo encuentro nos despiden. Los guardias nos abren las sucesivas rejas desandando los pasillos.

Caminamos en silencio, quizás algún *daimon*<sup>9</sup> nos sorprenda en el regreso.

---

9 Daimon: fuerza o voz interior, ser de naturaleza intermedia entre Dioses y mortales.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agamben, G. (2007). *Infancia e historia. Ensayo sobre la destrucción de la experiencia*, Adriana Hidalgo editora, Buenos Aires.
- Cortina, A. (2011). *Filosofía*, Cuarta Impresión, Santillana, México.
- Fatone, V. (1953). *Introducción al existencialismo*, Editorial Columba, Buenos Aires.
- Foucault, M. (2008) *Tecnologías del yo y otros textos afines*, Paidós, Buenos Aires.
- Gadamer, HG. (1995). *El inicio de la filosofía occidental*, Paidós, Barcelona.
- Hölderlin, F. (1983). *El punto de vista desde el cual tenemos que contemplar la antigüedad*, Ensayos, Hiperión, Madrid.
- Hadot, P. (2009). *La filosofía como forma de vida*, Alpha, Barcelona.
- Nietzsche, F. (2004). *Sobre la utilidad y los perjuicios de la historia para la vida*, Editorial Edaf, Madrid.
- Platón. (399 a.C.). *Critón* (Trad. J. Calonge, 1973), Gredos, Madrid.
- Platón. (367 – 362 a.C.). *Sofista* (Trad. N. Cordero, 1996), Planeta - DeAgostini, Buenos Aires.
- Sartre, J. P. (2009). *El existencialismo es un humanismo*, Edhasa, Barcelona.
- Sartre, J. P. (1993). *El ser y la nada*, Losada, Buenos Aires.
- Vernant, J. P. (1992). *Los orígenes del pensamiento griego*, Paidós, Barcelona.
- Vicari, P. (2015). *Mnemósyne o de la paradoja del recuerdo como futuro*, Escenas teóricas ediciones, Buenos Aires.